

Bibliotecas personales

El gozo sinvergüenza

Una biblioteca es un recinto tan erótico como hedonista: ahí se tienen placeres solitarios y se envilece sádicamente a los amigos. También se sufren insondables penas, como cuando esos amigos lo son más de lo ajeno que de uno. Sobre la vida y milagros de sus bibliotecas hablan aquí poetas, escritores, cantantes, autoridades y, sobre todo, obsesos de todas las razas

Per Philippe Dardel H.

Pasiones inconfesables, limpiezas casuales, amoríos y cullos paganos. Todo eso ocurre a diario en las bibliotecas, contrariando el lugar común de sitios silenciosos, solitarios, cate-
dráticos o, peor aún, si son pú-
blicos, llenos de uniformados
buscando el ícaro o justando
letras sobre un desatendido ma-
nual de historia.

Quiénes regentan biblio-
tecas son sujetos extraños, se les
note mucho, poco o nada. Ahí
está, por ejemplo, el caso de un
abogado quilpuino que suele
pararse a T.S. Eliot y quitar
te el saludo si dices que Barthes
es judío. Dueño de una completa
colección de libros eróticos y de
otros igualmente edificantes, vi-
gila sus posesiones con la aten-
ción de un sacerdote en pleno
exorcismo. Aun si la muerte hace
que padezca una severa gripe y,
cual Frío Baroja esté en cama
con gero y 42 grados, aparecerá
en fecha de ángel exterminador
apenas creya una tabla corva de
sus preciados anaqueles. El de-
safío es, obviamente, pegarlo

donde más duele: un extraño
Quijote, un volumen de "La son-
risa vertical", Nabokov aunque
no te interese o ajedrez de puro
perverso.

Hay fetichismo en las biblio-
tecas. Puerte, masculino. Cosa
de ver a quien extrae con sumo
cuidado y sospechosos carterías
un libro de sabor antiguo, para
no hablar de la sonrisa exhibi-
da de dedicatorias, aunque
ese negocio, a estas alturas, se
ha puesto francamente obscuro.
Ejemplo son las ferias del libro
con señoras pasadas y estu-
diantes bellos haciendo cola para
que Lafontevade ponga, "a Ma-
ria, con afecto".

Claro que también hay ritua-
les penados, nacidos de la meta-
física librea. Sesiones de me-
moría, paseos por el tiempo per-
dido, conversaciones y confron-
taciones por demás sinceras con
autores, personajes y lugares

que sin tener otra materia que
el papel y la tinta son tan reales
como tu feble persona.

CAMERON Y LA CRUELDAD

El poeta porteño Juan Came-
ron confiesa ser malo. Y se ríe.
Cuenta que regularmente hace
una limpieza étnica, que define
como "agarrar autoediciones y
llevarlas lejos, para que se per-
diguen otros". (Lleven, nive-
les poetas que habéis creído en
el abuelito bueno).

Es que no pueda otra si quie-
res una buena biblioteca, se jus-
tifica Cameron, agregando que
la saga, tras destrucciones y re-
composiciones motivadas por
viajes y mudanzas, cuenta hoy
con unos 3 mil volúmenes, 1.200
de poesía sin contar las antolo-
gías.

¿Qué es lo que más valora de
su biblioteca?

Tengo algunas jopitas, pri-
meras ediciones de los poemas
de Teillier, Lihn y Barquera.
Claro que no los tengo a la vista,
por los "amigos poetas".

¿Le han robado mucho?

No, no hay mucha destruc-
ción. Aunque echo de menos
"La tierra cuadrada", de Grego-
rio Paredes y "La puerta girato-
ria", de Eduardo Parra.

¿Qué es lo que más lee?

Vuelvo a Pessoa, a Jorge
Boccardo. Jorge Guillén me
cuesta todo lo "mallarmeano"
que intenta una imagen verso a
verso me resulta difícil. Yo soy
más formalista, seguidor de
Lihn. Y, no es por cachiporrear-
me, leo en el idioma original a
Seamus Heaney, el Nobel irlan-
dés, y al sueco Lars Gustafson.
También leo mucho a argenti-
nos. Y, bueno, tengo a Benedetti
porque es Benedetti. No pasa
nada con él.

¿Cómo armó esta biblioteca?

Con una adquisición casi
diaria de libros. Esta la tengo
desde que llegué a Chile, hace
tres años.

¿Hay alguna biblioteca que
envidie?

La de Hugo Zambelli.

LAS RAREZAS DEL ALUDDO

Zambelli es, qué va, el dueño

Hugo Zambelli.

de una de las más reputadas co-
lecciones libreas de la región,
junto con las de Toñe Ferialta, en
Villa Alemana, y de Eugenia Ga-
rrido, la ex alcaldesa de Viña,

dueña de muchos textos que le-
gó entusiastamente el legenda-
rio poeta Juan Luis Martínez.
Zambelli se cuida. Ex que y
él lo confiesa con orgullo: posee
(sigue en la página c1)

El gozo sinvergüenza : [entrevista] [artículo] Philippe Dardel H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Dardel H., Philippe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gozo sinvergüenza : [entrevista] [artículo] Philippe Dardel H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile